

EL JARDÍN DE JUNIO

Explora tus palabras positivas

El poder del lenguaje positivo

Alegría de ida y vuelta

[Suena un teléfono]

Hola. ¿Qué tal, Diana? ¿Te ha gustado? ¿Sí? ¡Ah! ¡A que es muy chula esa palabra! Bien, bien. ¿Te ha venido bien, entonces? Bueno, que estás en una reunión, que no me puedes... Luego hablamos, ¿vale? Bueno, mucha alegría, mucha alegría para el día de hoy. Adiós. Hasta luego. Ciao, ciao.

Bueno, pues, fíjate, me están llamando que no para. Está el teléfono, vamos, a tope. No sé si has recibido tú los mensajes. Pero, mira, yo me acuerdo aquel día, cuando escribí los mensajes, lo que recibí fue, más o menos, algo así como: “¿Alegría? ¡Tengo un díita!”; “¿Alegría? ¿Quién eres?” (A ese rápidamente lo borré porque, evidentemente, ya no se acordaba de mí); “¿Alegría? ¿Estás embarazado?”; “Alegría, ¿por qué?”; “Alegría... ¿de qué?”; “¿Te vienes a una fiesta?” (¡Me invitaron a una fiesta!).

Fíjate: una sola palabra, una palabra que, ya sabemos, las palabras son como los chips o como las semillas, que tienen una cantidad de información dentro increíble. Bueno, pues una sola palabra provocó un montón de reacciones. La mayoría eran de extrañeza porque, no sé si te pasa a ti, en mi entorno, por ejemplo, las personas no están habituadas a las palabras positivas. Pero espero que los tuyos pronto lo estén porque te vas a poner las pilas y vas a mandar mensajitos de alegría. Bueno, chequea un poco los mensajes, diviértete y juega un poco. Simplemente queríamos darte este lado serio y lúdico de la palabra alegría, esa palabra tan hermosa.

